

Mas allá de filias y fobias, **Chet Baker** cuenta con decenas de grabaciones de calidad innegable. Entre ellas, sobresale su periodo parisino de mediados de los cincuenta, una etapa en la que maduró musicalmente, en la que ya era personal y reconocible.

El largo invierno del 55

• Chet Baker in Paris: The Complete 1955-1956 Barclay Sessions

En octubre de 1955, Chet Baker aterrizó en París. Un mundo nuevo se abría ante él, un joven de Oklahoma, de familia humilde, que sólo resultaba brillante cuando se llevaba la trompeta a los labios. A pesar de que el malditismo y la leyenda aún estaban por llegar, la fragilidad, la ambigüedad y el misterio ya contribuían a crear una imagen de Baker en la que la música no era lo más importante. El joven con aspecto sano y hollywoodiense resultó ser, sin demasiada implicación por su parte, una de



las primeras “fashion victims” del jazz, vendido desde el principio como un ideal, un gran producto de mercadotecnia que a la larga le perjudicó más de lo que le benefició. De hecho, a pesar de contar con sólo 25 años, Baker había pasado de ser la estrella emergente del jazz de la América blanca a ser vilipendiado y tratado injustamente de mero imitador de Miles Davis por buena parte de la crítica.

Durante su periplo europeo, Baker firmó un contrato para siete álbumes con el sello Barclay, aunque finalmente sólo se publicaron tres LPs y un EP. En 1988, Emarcy/Polygram editó en cuatro CDs sus grabaciones completas para este sello. Estos discos permanecían completamente fuera de catálogo y el acceso a este fantástico periodo discográfico sólo se vio cubierto con una recopilación del año 2000, incompleta y circunstancial.

Ahora se publica la edición definitiva de las grabaciones de estudio que Baker realizó en el transcurso de los ocho meses que duró su primera visita al viejo continente.

Tras rebuscar en los archivos de Barclay, y a pesar de que la edición de 1988 ya contaba con numerosos temas inéditos, esta caja recupera cada segundo de grabación que sobrevive. Tomas alternativas, incompletas, principios errados y solos abruptamente cortados que aportan a la obra una contextualización única.

La caja se compone de ocho CDs, tantos como sesiones se grabaron, lo cual, a pesar de resultar un tanto incómodo debido a la corta duración de alguna de ellas, hace que el conjunto gane en organización y ayude a dar una perspectiva más exacta de la música producida en cada día de grabación.

Los dos primeros CDs corresponden a las



x8

• *The Complete 1955-1956 Barclay Sessions*

[983839-7 (8 CDs)]

Chet Baker (tp) con:

Bernard Vasseur (tb); Armand Migiani, Bobby Jaspar, Jean-Louis Chautemps (st); Jean Aldegon (sa); William Boucaya (sb); Dick Twardzik, Gérard Gustin, René Urtreger, Raymond Fol, Maurice Vander, Francy Boland (p); Jimmy Bond, Benoît Quersin, Eddie de Haas (b); Peter Littman, Nils-Bertil Dahlander, Jean-Louis Viale, Charles Sautrais (bat); Pierre Michelot (dir. en sesión 4 y 8).

Chet Baker in Paris: The Complete 1955-1956 Barclay Sessions contiene los siguientes LPs y EP

• **Chet Baker Quartet**

(Barclay 84.009)

París, 11 y 14 de octubre de 1955

• **Chet Baker Quartet**

(Barclay 84.017)

París, 24 de octubre de 1955

• **Chet Baker and His Quintet with Bobby Jaspar**

(Barclay 84.042)

París, 25 de octubre, 28 de noviembre, 26 de diciembre de 1955 y 10 de febrero de 1956

• **Chet Baker**

(Barclay 74.020)

París, 15 de marzo de 1956

dos únicas sesiones grabadas en estudio por el excelente cuarteto que Baker formó para su gira europea. El pianista Dick Twardzik se vino de América con ocho composiciones de su amigo Bob Zieff bajo el brazo. En su país nadie tenía ningún interés en aquellos temas enrevesados y Twardzik pensó que Europa sería más abierta respecto a ellos. Así, junto a otro tema de Twardzik que no desentonaba en absoluto con los de Zieff, Baker grabó un episodio que, de haber seguido en aquella línea, pudo haber dado un giro a su carrera.

Sobre ello se habla en el libreto, en el que una entrevista al propio Zieff aclara muchas cosas sobre el interés de Baker en sus composiciones y las circunstancias que se interpusieron entre ellos. La principal, la muerte de Dick Twardzik, tan estéticamente macabra como la de Baker, que eclipsó (una vez más y al igual que en el caso de Baker) el inmenso talento del pianista. Todos los que le conocieron coincidían en lo revolucionario de sus ideas y en la pérdida para el jazz de una trayectoria fantástica que quedó huérfana e inexplorada.

Cuatro días después de la trágica muerte de Twardzik, Baker había despedido a Peter Littman y se enfrentaba a una ineludible nueva sesión programada con antelación. Los sustitutos fueron Bert Dahlander, que había sido recomendado por Lars Gullin, y el desconocido pianista Gérard Gustin, que acababa de firmar un contrato con Barclay. El programa se compuso forzosamente de standards pero el resultado es extraordinario, demostrando que, a veces, las circunstancias más accidentadas pueden derivar en momentos realmente fructíferos.

Baker volvió a entrar en el estudio al día siguiente, esta vez con un octeto conducido por Pierre Michelot, cuyos arreglos gustaron mucho al trompetista; tanto que la experiencia se repitió en la última sesión, en marzo de 1956. Poco después de volver a EE.UU. en octubre de ese mismo año, sabiendo la falta de distribución que sufrirían sus grabaciones parisinas, Baker volvió a grabar las composiciones y arreglos de Michelot para Pacific Jazz, en el álbum *Big Band*.

El 28 de noviembre del 55 Baker regresó a los estudios Pathé-Magellan, en esta ocasión con tres grandes nombres del jazz francés: Raymond Fol, Benoit Quersin y Jean-Louis Viale. Entre los temas interpretados, un *Everything Happens to Me* histórico (e inédito hasta 1988) en el que Baker canta exclu-



“A PESAR DE CONTAR CON SOLO 25 AÑOS, BAKER HABÍA PASADO DE SER LA ESTRELLA EMERGENTE DEL JAZZ DE LA AMÉRICA BLANCA A SER VILIPENDIADO Y TRATADO INJUSTAMENTE DE MERO IMITADOR DE MILES DAVIS POR BUENA PARTE DE LA CRÍTICA”

sivamente, pero no sólo eso sino que por primera vez en un estudio improvisa en *scat* un solo muy interesante.

Las otras dos sesiones fueron en quinteto: la primera, con otro *all-stars* parisino en el que repiten Quersin y Viale, en este caso con Maurice Vander al piano y Bobby Jaspar al tenor. La segunda, a su regreso de una gira por Italia con su quinteto habitual, con Jean-Louis Chautemps al tenor, Francy Boland al piano, Eddie de Haas al contrabajo y Charles Saudrais a la batería. Aunque este grupo ya tenía un repertorio y un rodaje, ni Chautemps es Jaspar (en la entrevista al saxofonista incluida en el libreto explica cómo en la época era considerado por todos, y por sí mismo, el “sustituto pobre de Bobby Jaspar”), ni mucho menos Saudrais es Viale. Esto provoca momentos muy interesantes en los que vemos como Baker, toma a toma, manifiesta su preocupación por encontrar el ritmo adecuado acelerándolo y decelerándolo de una a otra. En las seis tomas de *Tasty Pud-*

ding el ritmo varía muchísimo y, al final, Baker pide a Saudrais (un baterista poco sofisticado) que no toque para apoyarse en el más que sólido contrabajo de Haas.

Aparte de las innegables bonanzas musicales de esta caja, hay que remarcar lo espectacular del libro que la acompaña. A lo largo de sus 84 páginas podemos disfrutar de las mencionadas entrevistas a Chautemps y Zieff, además de un extenso y detallado texto sobre la estancia de Baker en Europa, un itinerario de conciertos fecha a fecha, grabaciones y viajes y, como colofón, más de una treintena de fotografías magníficas, la mayor parte de ellas inéditas.

El oyente decide, al final, la trascendencia y/o importancia de algunos de los cortes de esta edición. Esos segundos robados a la historia ya escrita no son la clave sino, en todo caso, un extra con el que disfrutar o del que prescindir. El resto, como suele decirse, es historia y además una obra completa y definitiva sobre uno de los mejores periodos de un gran trompetista.